Conversatorio

“Educación popular en Uruguay”

25 de marzo de 2026

Parlamento de Montevideo

Servicio de Actas y Taquigrafía

Departamento Legislativo

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Muy buenas tardes.

Dando inicio, les damos la bienvenida a la Junta Departamental de Montevideo.

(Es la hora 16:22).

Agradecemos la presencia de ustedes en la realización del conversatorio "Educación popular en Uruguay", recordando a la profesora Pilar Ubilla en el Mes de las Mujeres.

Para la apertura, contamos con la presencia del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señor edil Gonzalo Sánchez; de la señora edila Judith Varela, vicepresidenta de la Comisión de Cultura; y del señor edil Néstor Delgado, que estará a cargo de la moderación de las intervenciones.

Las ponencias estarán a cargo de los educadores populares que trabajaron con Pilar Ubilla: Cristina Oholeguy; Marcelo Pérez, coordinador del Programa Integral Metropolitano de la Udelar, y Camilo Álvarez, militante social.

A continuación, escucharemos las palabras del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señor edil Gonzalo Sánchez.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Buenas tardes para todos. Sean bienvenidos a la Junta Departamental, la casa de todos los montevideanos.

Les pido disculpas por el retraso, tuve un error en la agenda, pensé que empezaba cuatro y media, y estaba en otra reunión.

Para mí es un honor homenajear a la compañera Pilar Ubilla en este ámbito, que representa la pluralidad democrática de nuestro departamento. Es también un espacio donde la memoria cobra sentido cuando reconocemos a quienes, desde distintos lugares, contribuyeron a construir una sociedad más justa, y Pilar fue, sin dudas, una de esas personas.

Su vida estuvo profundamente marcada por la vocación docente. Pero no hablamos solamente de una profesora en el sentido formal, sino de una educadora en el sentido más amplio y transformador. Pilar entendía la educación como una herramienta para igualar oportunidades, para despertar conciencias y para formar ciudadanos comprometidos con su tiempo.

Desde el aula, dejó una huella imborrable en generaciones de estudiantes; y desde la militancia, expresó con coherencia esos mismos valores en la acción política, siempre con un profundo sentido de justicia social, de solidaridad y de compromiso colectivo.

Quienes compartieron con ella distintos ámbitos saben de su sensibilidad, de su firmeza en las convicciones y de su capacidad de construir desde el respeto. Supo tender puentes, escuchar y aportar sin buscar protagonismos, con la humildad de quienes entienden que las verdaderas transformaciones son siempre colectivas.

Desde la Presidencia de la Junta Departamental, queremos destacar no solo su trayectoria,

sino también el ejemplo que deja. En tiempos en los que la política enfrenta desafíos y cuestionamientos, figuras como la de Pilar Ubilla nos recuerdan el valor de la ética, de la coherencia entre el decir y el hacer, y el compromiso sostenido con las causas del pueblo.

Este homenaje es, entonces, un acto de reconocimiento, pero también un llamado a la responsabilidad; a la responsabilidad de honrar su legado desde nuestro lugar, trabajando cada día con la misma vocación de servicio, con el mismo respeto por la gente y con la misma convicción en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

A su familia, a sus compañeros y a sus compañeras, y a todos quienes hoy la recuerdan con cariño, les hacemos llegar nuestro más sentido reconocimiento.

Muchas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, escucharemos palabras de la vicepresidenta de la Comisión de Cultura, la señora edila Judith Varela.

SEÑORA VARELA (Judith).- Buenas tardes a todos y todas.

A familiares, a amigos, a alumnos, a compañeros de Pilar Ubilla, como dijo el presidente, les damos la bienvenida a esta casa.

El presidente de la Comisión de Cultura, como hoy no podía asistir, me preguntó a mí, como vicepresidenta de la comisión, si podía estar presente. ¡Y cómo no iba a estar presente para homenajear en el Mes de las Mujeres a una mujer guerrera y tan importante en la lucha contra la dictadura!

En el marco del Mes de la Mujer, recibimos hoy a los amigos, a los alumnos y a los exponentes que vienen a homenajear a una artífice de la educación popular en Uruguay, que se desarrolló y consolidó en un contexto político marcado por la resistencia a la dictadura.

Su trayectoria da cuenta de un compromiso sostenido con una educación entendida como herramienta de transformación social. Hasta el 2012 ocupó el cargo de directora general del Consejo de Educación Secundaria, y ha escrito varios libros sobre educación.

Siendo este mes tan importante para todas nosotras, homenajear a esta mujer, que también se ha ido joven, para mí es un placer.

Agradezco profundamente a Néstor Delgado por traer a este recinto este homenaje a esta señora, a esta mujer. Todos ustedes estarán muy contentos de que se le haga este pequeño homenaje y se hable de ella en este mes.

A los exponentes, a Cristina Oholeguy, a Marcelo Pérez y a Camilo Álvarez, les damos la bienvenida a esta casa; muchísimas gracias por estar aquí.

En este espacio de reflexión y encuentro, recordarla a ella es destacar su compromiso con una educación que pone en el centro a las personas, el diálogo y la participación.

Su mirada nos invita a seguir pensando cómo construimos ciudadanía desde lo cotidiano, escuchando, aprendiendo y generando espacios donde todos pueden ser parte. Recordarla hoy también es abrir la puerta a nuevas formas de encuentro, de aprendizaje y de construcción colectiva.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, se producirá un cambio en la mesa. Invitamos a los exponentes a subir, y dejan su lugar el señor presidente de la Junta y la señora edila Judith Varela.

(Así se efectúa).

A continuación, escucharemos palabras del señor edil Néstor Delgado, que quedará moderando el resto de la actividad.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Buenas tardes a todas y a todos.

En primer lugar, quiero agradecer al presidente de la Junta Departamental de Montevideo, al compañero Gonzalo Sánchez, y a la vicepresidenta de la Comisión de Cultura, Judith Varela, que han apoyado y han tomado a bien realizar este modesto pero sentido homenaje.

Quiero agradecer también a los funcionarios de Comunicación, a Fernando Velázquez y a Viviana Ordóñez, y en ellos, a todos los funcionarios y las funcionarias que hacen posible esta actividad y el funcionamiento, además, de esta casa de la democracia de Montevideo.

Agradezco también a las compañeras Lucía Sureda, Mariel Otero y Andrea Pereira, que trabajan en el despacho. Ellas, en realidad, han estado yendo y viniendo, molestando a los compañeros y compañeras que van a exponer ahora, agendando también con los funcionarios. Asimismo, agradezco a Alberto Couriel y a Pilar Carrió, que nos contactaron con Blanca Acosta, que fue también militante junto con Pilar Ubilla. Van a ver que soy muy agradecido, y es verdad —soy agradecido a la vida por las cosas que pasan—, y quiero agradecerle a Camilo [Álvarez] —lo tengo a mi derecha—, quien confió un poco en nosotros para hacer este modesto pero sentido homenaje a Pilar Ubilla. Teníamos pensado hacerlo el año pasado, pero por razones de agenda lo tuvimos que dejar para este año. Entendimos que recordar la obra de Pilar y recordarla a ella en el marco del Mes de la Mujer era lo adecuado.

Nosotros también venimos a escuchar, venimos del campo popular. Pilar ha significado un cambio de paradigma en el pienso y en el hacer, y me parece que es bien interesante escuchar a quienes convivieron horas con ella.

También queremos invitarlos e invitarlas a quien quiera a hacer uso de la palabra luego de la ponencia de los compañeros.

Si me permiten, voy a leer las palabras de Antonio Rammauro, que no pudo venir. Antes, quiero comentar brevemente que Antonio conoció a Pilar Ubilla en la Multiversidad Franciscana; había trabajado anteriormente con José Luis Rebellato en un proyecto de fortalecimiento de asalariados rurales. Rebellato lo acercó a la Multiversidad Franciscana, y allí trabajó con Pilar Ubilla, quien le abrió las puertas de la Multiversidad. Trabajó con ella en un proyecto denominado Efecto Butaca, que se refería a la construcción de muebles de cartón elaborados por clasificadores de residuos con apoyo del Mides y del área de diseño de la Facultad de Arquitectura.

Lamentablemente, el compañero Antonio no pudo asistir, pero nos mandó unas palabras que voy a compartir con ustedes.

> *Buenas tardes para todas y todos. Vengo con unas breves líneas a disculparme por lo mucho que lamento no poder acompañarles hoy en este "reencuentro" con Pilar, en esta oportunidad para recordarla en el sentido que nos enseñó*

Galeano, de volver a pasar por el corazón.

Vengo de participar en las actividades por memoria, verdad y justicia en Bs As a 50 años del golpe de Estado. Intenso en lo emocional como imaginarán. Resultó intensa para mi salud física también, y es lo que explica mi ausencia el día de hoy.

A Pilar la conocí luego de embarcarme en un proyecto para el fortalecimiento de las organizaciones de asalariados rurales con la guía de José Luis Rebellato. Y luego de haber escrito un libro "Derechos y torcidos del trabajador" en formato de preguntas y respuestas, un libro que se imprimió para regalárselo a los colectivos de trabajadores, para que circulara de mano en mano. En esas vueltas andaba cuando me acerqué a la Multiversidad en busca de herramientas de trabajo y de teoría para validar las prácticas. Acción, registro, sistematización, teoría y nuevamente acción.

No tenía claro cómo organizar mi intervención en este espacio. Pensé antes que nada en las charlas que ya no tengo con Pilar. En los temas que hoy nos invitarían a compartir un amargo o un buen vino.

¿Qué pensaría Pilar Ubilla de la inteligencia artificial? Se me ocurrió preguntarle a la propia inteligencia artificial. Hagan la prueba…

También le pregunté a la IA qué pensaría Pilar de la Cuba de hoy. De Palestina. De la democracia representativa.

Quería compartir con ustedes las respuestas que obtuve, pero como no estoy, los invito a hacer el ejercicio. Vale decir que nunca había utilizado la inteligencia artificial. ¿Tiene lugar para la educación popular? Eso se los pregunto a ustedes.

Lo último que le pregunté a la inteligencia artificial es qué pensaba Pilar de compartir una copa de vino. Me proponía llevar un tannat roble para compartir hoy en la mesa. Me disculpo por eso también. Sobre el vino, Pilar sostiene que es un puente que facilita la comunicación y el encuentro entre las personas. Considera que la esencia de una buena botella está en el acto de compartirla. Para ella el vino se sirve en copa y se comparte con el mundo, vinculando la bebida con la identidad y las raíces. Prefiere los vinos honestos y de autor, aquellos que cuentan una historia y reflejan un territorio específico. Te extrañamos. SALÚ, compa!!

(Aplausos)

¡Bien por Rammauro!

Para continuar con el conversatorio, le voy a dar la palabra a Cristina Oholeguy, que se formó como asistente social en 1976. Fue becada en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo para realizar estudios de posgrado. Allí se formó en Educación Popular, siendo alumna de Paulo Freire. Desde entonces trabajó en organizaciones sociales tanto públicas como privadas.

A Pilar Ubilla la conoció en 1978 trabajando juntas en una ONG, el Centro de Investigación y Desarrollo Cultural —CIDC—, y desde entonces compartió con ella muchos ámbitos de trabajo: la Multiversidad Franciscana, el análisis del proceso de descentralización de la Intendencia de Montevideo, entre otros.

Así que, Cristina, te doy la palabra.

SEÑORA OHOLEGUY (Cristina).- Buenas tardes a todos.

Primero que nada, quiero compartir mi beneplácito porque la Junta Departamental esté dedicando este tiempo, este espacio al homenaje a una educadora, a la educación, y más precisamente a la educación popular.

Como montevideana, que me siento representada por la Junta también, realmente para mí este es un acto muy importante. Agradezco el honor de que me hayan invitado a participar; no sé si voy a estar a la altura. Pero realmente me parece un ejercicio interesante de atención a un tema que a todos los montevideanos y a todos los uruguayos nos preocupa, que es el tema de la educación; sobre todo a Pilar le preocupaba mucho el tema de la educación popular.

Dicho esto, como ya lo estuvo explicando el señor edil [Delgado] —no sé de dónde sacaste tantos datos—, es verdad que conocí a Pilar en 1978. Éramos chicas, estábamos en plena dictadura y eran años muy bravos. Trabajábamos juntas en una ONG, en el CIDC, donde también trabajaba José Luis Rebellato, por ejemplo, a quien ya lo conocía de antes porque había sido mi docente en mi formación como asistente social, decía yo, como trabajadora social.

Con Pilar nos conocimos trabajando en lo que llamábamos promoción en aquel momento, que en realidad era tratar de hacer procesos de educación popular, pero como estábamos en plena dictadura esa era una mala palabra. Yo pienso que Pilar fue una adelantada en muchas cosas. En ese momento trabajaba con un grupo de mujeres cooperativistas en Covisap y Covisunca. Eso era interesante, porque ella decía que nunca se había definido como feminista; sin embargo, era una adelantada en el tema del feminismo, en el tema de la condición de opresión de las mujeres. Y fíjense que en el año 78 hablar de feminismo era realmente un problema. Sin embargo, el trabajo fue muy intenso, muy rico.

De ahí para adelante ella siguió después trabajando muy cerca de José Luis Rebellato. Trabajó muchísimo la educación popular con los sindicatos, en la formación de sindicalistas. Yo decía la otra vez, también hablando de Pilar, que muchos de los sindicalistas que vemos con roles importantes y en los medios de comunicación pasaron por esa escuela maravillosa de formación sindical en la que ella participó activamente y en la que también participaba José Luis Rebellato y varios compañeros más. Era todo muy difícil, pero muy rico. Eso fue a partir del año 78 y hasta el final de sus días.

Al final, ella y yo tuvimos problemas de salud serios, y yo no la pude acompañar en los últimos momentos; por eso me falta. Les voy a decir que lo que yo diga aquí está muy teñido de subjetividad porque yo la quería mucho, éramos muy amigas. Al final, las dos tuvimos problemas serios, el problema de ella terminó con su vida; los míos no, y aquí estoy, por suerte.

Por años compartimos un montón de ámbitos, y ella siempre con aquella orientación, que casi en secreto al principio y después explícitamente llamábamos educación popular: desde el CIDC hasta el final en la Multiversidad, pasando por ámbitos privados y públicos también. Ella llegó a ser directora general de Secundaria, y siempre fue coherente con lo que ella pensaba.

Yo veía que en la invitación había algunas frases de sus textos, ni siquiera me fijé bien de cuál de los textos eran, pero era interesante porque hablaba sobre las dinámicas que empleaba. Pilar no era una *dinamiquera*, una educadora popular que solo se dedicara a las dinámicas. Las dinámicas eran realmente preparadas, pensadas, calibradas para lo que se necesitaba en cada uno de los procesos educativos. ¿Por qué empleaba dinámicas muy

activas y hacía participar a la gente? Porque realmente concebía a la educación como aquel encuentro entre saberes donde no hay uno que sea más poderoso que el otro; es un encuentro.

Y para ese encuentro, ella hablaba de que era necesario entrar a lo más profundo del ser y descubrir aquellas cosas que generalmente están contenidas, están comprimidas, están apagadas —digamos— en el interior de las personas y de los grupos. Y solo emergiendo esos conocimientos es posible reafirmarlos o cambiarlos. Si uno realmente no reconoce cuáles son aquellos saberes que tiene generalmente ocultos en el fondo de su ser, es muy difícil que después pueda, interactuando con otros, cambiar su postura.

Entonces, la posibilidad de hacer emerger esos conocimientos que ya traemos… Son conocimientos, son costumbres, son elementos culturales que, de alguna manera, nos marcan cómo es nuestra trayectoria en la vida. Y esto a nivel individual y a nivel colectivo. Son aquellas cosas que, si no las ponemos en juego, es difícil que después puedan ser procesadas, ser cambiadas o ser mantenidas, si realmente es nuestra intención. Es decir, ella a lo que apostaba muchísimo era a que cada uno descubriera… Cada uno y cada grupo, porque siempre hablaba de que la educación no era una cosa que se hacía en solitario, siempre era compartida. La posibilidad de compartir esos conocimientos subyacentes era lo que permitía que emergieran y se pudieran enriquecer o cambiar, si era necesario.

Es interesante, para comprender bien los procesos de Pilar, saber que ella de formación era profesora de Educación Física. Cuando queríamos hacerla enojar le decíamos que era profesora de gimnasia…

(Hilaridad)

Era realmente una profesora de Educación Física porque tenía muy en cuenta todos los procesos corporales. Le interesaba mucho la presencia de los cuerpos en los procesos. ¿Por qué? Porque ella decía que en los cuerpos de alguna manera se plasmaban todas las situaciones que vivíamos las personas.

Recuerdo que al principio, cuando ella empezó a trabajar en Secundaria como profesora, me decía: "Es increíble cómo en el cuerpo de las preadolescentes se graba todo aquello que de alguna manera las oprime". Es decir, empiezan a desarrollar su cuerpo, su busto, y tienen miedo. "Tú las ves encogidas —me decía—. Tienen vergüenza de mostrar ese cuerpo que empieza a emerger con toda fuerza". ¿Por qué? Porque seguramente tienen miedo a la represión, a la burla, al *bullying*, diríamos hoy, antes no decíamos *bullying*.

También me decía que aquel que trabaja, que quien trabaja duro —un obrero, una empleada doméstica— tiene grabado a fuego en su cuerpo las señales de lo que ha vivido, de las opresiones, de los esfuerzos, de los disgustos y también de las alegrías. Y entonces eso, con el trabajo físico, era importante hacerlo emerger, pero hacerlo de manera consciente. Es decir, no bastaba con hacer ejercicio físico, sino también hacer conciencia de lo que estaba siendo tan fuerte que se grababa hasta en el cuerpo. Por eso era importante la educación, la educación física y el ejercicio también, pero no cualquier ejercicio.

Insisto en que éramos amigas, así que no voy a ser muy objetiva. Tenía elementos que realmente ayudaban a despertar a las otras personas, sobre todo por el clima de confianza que generaba, fundamentalmente. ¿Por qué? Porque de alguna manera ella pensaba que el mayor valor de un proceso educativo era lograr la autonomía de pensamiento de las personas y de los grupos. Ella apostaba mucho a las organizaciones, a los grupos, y repetía algo que decía Paulo Freire: "*Nadie se salva solo*". Pero, para poder iniciar un proceso de cambio, es necesario generar esos climas que despierten la confianza, la posibilidad de hacer emerger los elementos que normalmente por alguna razón tenemos muy tapados,

muy ocultos.

Los años que compartimos fueron de una riqueza increíble. La Multiversidad Franciscana fue un espacio muy interesante de maestría en educación popular. Y ahí aprendíamos todos: los docentes y también, quiero creer, todos los que fueron alumnos. Nos había quedado la marca de José Luis Rebellato, que con Pilar hacían un dúo muy especial, porque realmente se conocían y se comprendían en el rol de cada uno.

Una metodología que utilizábamos generalmente era la de taller; taller entendido como un espacio donde los docentes y los alumnos, el grupo, compartíamos los conocimientos. Un taller no es cualquier cosa. Paulo Freire decía que un taller es un ámbito del cual tenemos que salir cambiados, del que no podemos salir de la misma manera. Él decía que nos imaginásemos si lleváramos un auto a un taller y saliera igual, con los mismos defectos, con los mismos problemas con los cuales lo llevamos, nunca más volveríamos a ese taller.

El taller es un espacio de compartir conocimientos, pero no es fácil llegar a compartir profundamente los conocimientos. Hay conocimientos nuevos, teóricos, pero también hay conocimientos de la práctica. Y hay saberes diferentes que se ponen en juego. La cuestión es que al final del proceso tiene que resultar algún cambio. Si no hubo cambio, ese taller no sirve. Nunca más llevaremos nuestro vehículo ahí, porque sería inútil. Y después yo he visto que por todos lados se habla de talleres: taller de esto, taller de lo otro. ¿Realmente hay cambios al final de esos procesos? ¿Realmente se ponen en cuestión los distintos saberes?

Ella respetaba muchísimo los saberes —me pareció interesante lo de Rammauro— de la práctica de los otros. Su relación con la teoría y la práctica era heredada de José Luis, lo digo así porque era interesantísimo cómo lograba ese vínculo. La metodología de taller era prioritaria en sus procesos. De todas maneras, no era cualquier taller, no era cualquier dinámica. Se trataba de dinámicas realmente pensadas, estudiadas, preparadas para cada una de las ocasiones, y sabiendo que cada uno de los que participaban tenía algo para aportar y para llevar, incluso el docente o los docentes. Allí teníamos distintos roles: el coordinador, el observador —participante siempre—; es decir, teníamos distintas formas de actuar.

Otra cosa que realmente le despertaba mucho interés era la necesidad de sistematizar. La sistematización, ¿qué quiere decir? No perder la riqueza que se va generando en estos procesos. Recién hablábamos de qué documentos han quedado. Yo creo que es una pena, porque poco hemos publicado y conservado el material que ella produjo; produjo mucha cosa. Acá se hablaba, de repente, de ver la posibilidad de rescatar esos materiales.

Pilar fue una docente que no era común: era una gran docente, una gran educadora. El principal mensaje que nos dejó, la bandera que podríamos seguir enarbolando como el mejor homenaje a Pilar sería la bandera de la esperanza, sobre todo en este momento en que está todo tan confuso. A pesar de todo aquello —no era ninguna ingenua y tenía muy claro el permanente y serio análisis de coyuntura—, ella mantenía esa llama encendida de la esperanza, y sabía lo importante que era transmitir esperanza, sobre todo a los jóvenes, porque se preguntaba "¿qué mundo les estamos dejando?". Ya se preocupaba mucho por eso.

Además, siempre ponía en juego todo el ser humano en el proceso. La afectividad no era ajena a los procesos educativos. Todo el tema afectivo "jugaba" —decía ella—, y realmente jugaba en estos procesos.

"La docencia no es una mera transmisión de conocimientos", decía. Fíjense ahora si habrá formas de acceder a conocimientos con las nuevas tecnologías. ¡Las que quieran! Los chiquilines tienen mucha más información que nosotros, pero hay todo un proceso de cómo aprender, de cómo relacionarnos, de cómo reaccionar frente a eso, de cómo saber cuando

hay algo que realmente no tiene sentido o que proviene de fuentes que no son válidas, de cómo armarse un proyecto de futuro.

Si hay algo que me recuerda mucho a Pilar, es que siempre tenía algún proyecto. Parecía mentira, pero estaba terminando algo y ya estaba pensando en lo siguiente. Además, aquel respeto profundo por las culturas de cada uno; me parece que eso la distinguía muchísimo. Había tenido la oportunidad de viajar mucho, y muchas veces aprovechamos ese conocimiento que ella tenía, entre otras cosas, de idiomas, pero sobre todo esa valentía de enfrentar las cosas directamente.

Yo recuerdo que desde que era una chiquilina, cuando trabajábamos en el CIDC, siempre la elegíamos para viajar a hablar —porque eran financiadoras extranjeras—, para que fuera a negociar.

Era muy buena en ese sentido, porque tenía esa valentía de enfrentar la realidad y, a la vez, poseía esa escucha y esa admiración, sobre todo, por las culturas ancestrales, por las culturas autóctonas de nuestra América. Ella decía que hay en las culturas indígenas una riqueza impresionante que estamos desperdiciando. Era interesantísimo ver cómo había captado la esencia de la relación de los indígenas con la tierra. Creía firmemente no en cualquier religiosidad pasajera, sino en la espiritualidad profunda; decía que era un aspecto importante del ser humano.

En definitiva, como ya les dije, no soy objetiva con Pilar, porque la quería mucho.

(Aplausos)

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Ahora vamos a darle la palabra a Marcelo Pérez, profesor de la Universidad de la República, coordinador del Programa Integral Metropolitano del Prorrectorado de Extensión, licenciado en Ciencia Política, magíster en Estudios Contemporáneos Latinoamericanos y doctor de Estudios Urbanos. Tuvo formación en Educación Popular y fue docente de la Multiversidad Franciscana, que dirigió Pilar Ubilla.

Te escuchamos, Marcelo.

SEÑOR PÉREZ (Marcelo).- Gracias. Es un gusto estar acá.

Quiero agradecer a la Junta y a los que organizaron este evento. Cuando me invitaron, me puse a pensar en qué importante es disponer de un tiempo, en esta locura diaria de cada uno de nosotros, para homenajear a Pilar. Así que quiero agradecer a los artífices y a las artífices de esto, quiero agradecer que, como decía Cristina, se esté haciendo en este recinto un homenaje a Pilar.

También me puse a pensar en todas las personas que, en vez de nosotros, podrían estar acá homenajeando a Pilar, personas que han acompañado su vida y su obra, y también su legado. Porque creo que en esto hay algo de hacer justicia con aquellos y, en particular, con aquellas que quedaron más invisibilizadas. Y en la educación, como en otras esferas de la sociedad, las compañeras han quedado invisibilizadas o relegadas en lo que refiere e sus aportes a la educación, a la cultura y a la política en general.

Entonces, es un gusto estar acá. Sin duda, mi intervención va a venir por el lado de la peripecia vital de uno vinculada a Pilar, y la peripecia vital de una generación que es algunas décadas posterior a la de Cristina. Pudimos, de alguna manera, encontrarnos con Pilar, en otros momentos de nuestro país y de nuestra ciudad, y de la educación uruguaya.

En ese sentido, me quedé pensando en la importancia de Pilar y en su reconocimiento, no

solo en Uruguay y en Montevideo, sino en América Latina, porque el movimiento de la educación popular es fundamentalmente un movimiento latinoamericano.

El movimiento de educación popular fue, sobre todo a partir de los años sesenta, una contribución al mundo, no solo a nuestros países, para pensar otras formas de poner en juego proyectos pedagógicos que atendieran las realidades latinoamericanas. Rápidamente se extendió al resto del continente y a otros lugares del mundo, donde ha tenido diferentes experiencias que valen la pena.

Digo esto porque uno a veces se pierde. América Latina no solo ha sido tomadora de conocimiento, de producción de teoría o de movimientos que vienen de otro lado: si bien casi todos nosotros nos formamos leyendo bibliotecas, sobre todo, europeas y norteamericanas, América Latina también ha producido determinados aportes. Y ese movimiento de educación popular, junto a otras experiencias muy importantes para la construcción del conocimiento y la cultura a nivel mundial, abarca todo el aporte de América Latina y el pensar otras formas de producción de conocimiento. Ahí la investigación participativa, que está muy hermanada, tiene otro nivel y es otro aporte latinoamericano. Hoy hay universidades norteamericanas y hay otros países mirando para acá esa experiencia.

También pensaba en algo más conocido a nivel de la academia, como la Teoría de la Dependencia. La Teoría de la Dependencia es un aporte de la academia latinoamericana, que uno suele ubicar, obviamente, en aquella historia de la Cepal, pero que hasta el día de hoy sigue siendo una manera de entender. Hoy tiene otros nombres más sofisticados, como Sistema-Mundo o Sur Global. Todas esas expresiones tienen como raíz no solo una discusión económica, sino también una manera de pensar que se cobijó en estos lados. Tiene que ver con un contexto donde había, de alguna manera, un americanismo que volvía a pensarse, pero desde sociedades que estaban subalternizadas. En ese sentido, la educación popular fue muy importante en América Latina, no solo por Paulo Freire y Brasil —que, evidentemente, son referentes—, sino por lo que pasó en distintos países.

Pilar, así como otros compañeros, es en Uruguay sinónimo de ese movimiento de educación popular, en el que también hubo muchas compañeras además de compañeros. Uno suele identificar en la educación popular de Uruguay —también se lo hace desde afuera— a José Luis Rebellato. Pero no fue solo Rebellato: no hay procesos instituyentes ni interesantes que sean de una sola persona. Por tanto, me parece que homenajear a Pilar es un acto de justicia.

Ahora quiero destacar dos o tres cosas.

Por un lado, cuando allá por el año 2000 ingresé a la Universidad, a la Facultad de Sociales, recuerdo que en la militancia estudiantil —y después rápidamente en la Extensión Universitaria—, en un momento muy crudo del país, como la crisis del 2002, la Universidad decidió ir a una huelga que tuvo un carácter bastante diferente al de otras huelgas, porque no era solo una pelea por presupuesto.

Nuestro país que estaba viviendo una crisis económica, política y social muy grande, y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay decidió que esa huelga tuviera un cariz distinto: se la llamó la Huelga Extensionista. Cientos de estudiantes salieron a hacer trabajo de extensión en diferentes lugares. Yo fui parte de un proyecto muy grande que se hizo en Cerro Largo, en agrupamientos escolares cerca de Fraile Muerto.

En ese momento, teníamos la voluntad, pero debíamos buscar las herramientas para pensar cómo una función académica como la extensión podía tener una perspectiva que no fuera reproductora de las lógicas que estábamos viendo, que es lo que nos pasa cuando nos ponemos en lógica de asesoramiento, de consultoría, de transferencia. Pensar lo que hoy llamamos extensión crítica, extensión dialógica, es decir, pensar que hay un saber en el otro

lado que es necesario poner en diálogo para transformar fue una búsqueda que hicimos afuera. Y, en esa búsqueda, una de las personas que nos ayudó o, por lo menos, nos orientó fue Pilar, que generosamente se acercó, junto a otros compañeros y compañeras, a pensar procesos de formación para ese grupo.

Eso pasó en el 2000, en el 2003, en el 2004 y en el 2005, cuando vino otro momento en que las Pilar —y digo "las" porque fueron las Cristina, las Blanca Costa y tantas otras— nos acompañaron en un proceso que tenía que ver con una búsqueda de metodología al servicio de determinadas propuestas, proyectos y causas.

Además, es necesario saber que hay un sentido ético-político de la educación popular como opción para superar las opresiones. Esto, que suena rimbombante, es bastante difícil, porque las opresiones no están solo en el afuera y en las grandes lógicas, sino que también están en nosotros cuando reproducimos, en nuestra forma de vincularnos, mecanismos que suelen ser autoritarios. Hay un trabajo muy grande que hicieron Pilar y José Luis, en el que hablaban de los autoritarismos en la democracia, o de las democracias autoritarias, que reproducen lógicas de poder jerárquico, de dominación y, de alguna manera, de inhibición de la participación genuina, de la participación real y de la transformación de la realidad. Creo que ese sigue siendo un cuestionamiento hasta hoy.

Veamos cómo discutimos las políticas, qué políticas tenemos, cuál es la situación de nuestra sociedad, y veamos si no hay algo de eso que sigue interpelándonos. Claramente, la democracia no es solo tener elecciones cada cinco años —lo cual es importante—, sino algo más. La democracia tiene realmente otro sentido. Pilar y tantos otros compañeros estaban todo el tiempo cuestionando el sentido de lo que José Luis llamaba democracia radical, democracia participativa, democracia del conjunto de la ciudadanía.

Otro momento que quiero destacar, porque me pareció importante, tiene que ver con Pilar y con su compañero de vida, el arquitecto Ricardo Muttoni, que trabajó en distintos proyectos. Él fue quien acercó lo de Arquitectos de la Comunidad, idea emanada de otros lados, del Caribe, sobre cómo la arquitectura podía tener una función social y no ser solo una práctica liberal, a la que podían acceder algunos.

Ricardo, junto con Pilar y otros tantos compañeros, que acompañaban lo que era en los noventa la Coordinadora de Asentamientos —que tenía una fuerza muy importante—, estaban todo el tiempo preocupados por cómo hacer para incorporar metodologías que fueran coherentes con un proceso de diálogo, de participación, de democratización, y que no fueran un adoctrinamiento. Los pobres —en particular, los que se organizan— siempre son un botín de diferentes sectores políticos y de distintos sectores de la sociedad, religiosos y de otro tipo. Y había una preocupación constante de Pilar respecto a cómo podíamos hacer para generar procesos de educación popular que permitieran la autonomía de los sujetos y de los grupos. Ese fue otro momento vital.

La Extensión Universitaria y el trabajo con la Coordinadora de Asentamientos nos llevaron en algún momento a tomar cursos en la Multiversidad Franciscana, en los Conventuales, en Zelmar Michelini y Canelones. Allí funcionaba esta maestría y diplomado, y docentes como Cristina Ohoelguy, Pilar y otras tantas incorporaban otras herramientas y, sobre todo, trasmitían otra manera de entender la educación.

En el mismo lugar de encuentro, en esa metodología de taller que decía Cristina, había militantes sociales, militantes de distintos barrios, de distintas causas, pero también estábamos estudiantes universitarios, docentes, profesores. Ahí se daba algo interesante, ya que el propio espacio modificaba la lógica de aprender y de enseñar.

Y también se planteaba algo muy importante —hoy se nombraba a Freire— respecto a la palabra y el silencio. Algo que tiene la dominación es que reproduce todo el tiempo el miedo

y la inhibición para que los sujetos se puedan organizar y tratar de modificar o transformar la realidad. El miedo hoy está más que presente. En un mundo en guerra, en un mundo en el que las democracias están engendrando fascismos, prácticas fascistas —por más que haya elecciones—, en un mundo que reproduce dominaciones, el miedo es una inhibición. Porque no es que la gente no se dé cuenta de las desigualdades y algún sujeto vanguardista les vaya a explicar cómo es. La gente sabe; la cuestión es qué hace con eso que sabe, para transformarlo en acción. Y ahí lo primero que hay que despejar es el miedo. Porque si tengo miedo, estoy inmovilizado, y no puedo hacer nada con eso: no me puedo juntar con otro, no puedo interpelar, no puedo discutir, no puedo correrme. Y algo que Pilar traía todo el tiempo era esto: cómo trabajar con la palabra y vencer algunos miedos.

En ese proceso interesante de conocer a Pilar, recuerdo la etapa a la que hacía mención hoy la vicepresidenta: la de Pilar como presidenta del Consejo de Educación Superior, allá por el 2010. A Pilar le tocó presidirlo en 2010 y un par de años más; no estuvo todo el período. Después estuvo la profesora Ema Zaffaroni. Y Pilar invitó a Extensión, a la Universidad, e hicimos un convenio.

Ella estaba muy preocupada por incorporar a la formación de los docentes y, en particular, de los talleristas de los liceos —en algún momento se llamaba Espacio Curricular Abierto; no eran las materias centrales—, algo así como participación y escucha. Nosotros pensábamos qué herramientas metodológicas que trabajamos a nivel comunitario podían entrar al aula y cómo el aula podía asumir ese trabajo en la comunidad. Eso llevó a formar docentes en muchas regiones del país; más de mil se formaron en ese proceso. Pilar tuvo eso de decir cómo la educación popular se mete en la educación formal, algo que en la Universidad ha estado y que hemos tratado de incorporar a través de la Extensión Universitaria.

Me parece que Pilar fue un puntal a la hora de establecer esos diálogos, que no son fáciles. Uno lo dice así, pero las dinámicas de la academia, de la educación, de la educación formal, son bastante ásperas, burocráticas, jerárquicas, y aquello que de alguna manera desacomoda a todos nos genera un poco de incertidumbre y hace que rápidamente, ante lo nuevo, volvamos a las formas tradicionales, a lo instituido. Ahí Pilar toma bastante riesgo, como siempre, e incentiva.

Por otro lado, fui docente de la Multiversidad en otro período, en el que la dirigían Hernán Varas, —compañero argentino, filósofo— y Blanca Acosta. En ese momento nos tocó hacer dos cosas que nos había pedido Pilar y antes, Blanca. La primera era recuperar el legado de José Luis. En particular, nos tocaba dar Análisis de Coyuntura y Estructura, con el economista Gustavo Melazzi, y Metodología de Taller, con Agustín Cano. Esa fue una invitación divina a incentivar que otras generaciones tomáramos la posta en el proceso de educación popular, con todas las precariedades y con todas las contradicciones que tenía interpelar a una institucionalidad que muchas veces tenía a parte de sus estudiantes asumiendo cargos en determinados lugares, lo que implicaba también interpelar —interpelar al de al lado, al común, a los compañeros a los que les tocan otros roles— y generar procesos de autocrítica y reflexión respecto a cómo se daban determinados procesos.

Por último, me parece importante pensar a Pilar hoy, pensar cuál es la importancia de la educación popular en este contexto —como decía Cristina— de desesperanza, de miedo y de peligro civilizatorio.

Hoy estamos en un momento bastante cruel, porque la teoría de Samuel Huntington, quien fuera asesor de Bush padre, está llevándose adelante. Hay una discusión epocal: si Occidente tiene que avasallar al mundo no occidental o si, como humanidad, nos podemos permitir otra forma de coexistencia. En ese debate, en ese emblema, la educación popular plantea un esquema de humanismo, plantea un esquema de paz, plantea un esquema de

superación de las condiciones de opresión, plantea un esquema de colaboración, y plantea lo que José Luis llamaba la internacional de la esperanza. Plantea un esquema que va contrasentido de las invitaciones a una mayor competencia, a una mayor confrontación, a una mayor dominación, a formas autoritarias de establecer los vínculos entre pueblos y entre personas.

Yo pensaba en la importancia de la obra de Pilar y de que se esté haciendo esto. Celebro que se pueda estar revisando la obra. Si bien Pilar trabajó bastante, no produjo tanto —acá viene mi lado académico— en término de libros, de artículos, porque la oralidad, y el estar en la cancha y en la práctica, eran lo central. Eso ha pasado bastante con el movimiento de educación popular. Por más que reivindicaban que sucediera…

Me parece muy bueno que la Junta y otros ámbitos se atrevan a pensar en reeditar algunas de sus obras. Yo recomendaría *Abriendo puertas,* del año 96; un libro muy interesante, aunque hay otros en los que ha participado Pilar. Entiendo que sería bueno que sus obras y su legado, como educadora popular —como educadora popular mujer y nuestra—, pueda ser compartido con las generaciones que vienen.

La educación popular, como cualquier otro movimiento, ha tenido ciclos. Hoy no estamos en un ciclo de alta; Camilo dirá ahora cómo lo ve él. Yo pensaba en la necesidad de la transmisión: si hay algo que tenemos como sociedad es la necesidad de compartir el acervo cultural con las generaciones nuevas, y de revisitar, cuestionar y dar un paso más sobre lo que ya se viene haciendo. No hay humanidad sin esa transmisión. Y creo que en esa transmisión tenemos que incorporar la obra y el legado de Pilar.

Muchas gracias.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Muy bien.

Quiero presentar ahora a Camilo Álvarez, quien hizo su formación en la Multiversidad Franciscana, en Fucvam y en el espacio de formación de José Luis Rebellato.

Cuando se conforma el Centro Martín Luther King en Uruguay, Pilar Ubilla trabajó junto a ellos en la elaboración de la currícula, en los procesos de formación y en la devolución de los trabajos finales.

Te escuchamos, Camilo.

SEÑOR ÁLVAREZ (Camilo).- Gracias, Néstor.

Gracias a todos y todas, y gracias a la Junta, por invitarnos a participar de este homenaje a Pilar.

Pensando en lógica de homenaje, imaginaba qué cosas se pueden colocar sobre la mesa en una actividad como esta. En general, tiendo a pensar que, cuando a uno le toca estar en un homenaje, no le queda otra más que compartir o trasmitir aquellas vivencias que tuvo con la persona homenajeada. Por lo tanto, de alguna forma, implica hablar de uno, de lo que uno vivió con esa persona.

Me parece realmente muy atinado que la Junta Departamental esté rindiéndole homenaje en este recinto. Agradecemos el tiempo y el espacio brindado, porque creo que permiten colocar a Pilar en un lugar de justicia, le permiten estar acá y ser visibilizada como militante social. Cuando me preguntaban qué había que poner en el cartón, me inspiró esto de militante social, porque creo que las veces que me tocó preguntarle a Pilar qué se sentía o cómo se sentía, esa era su primera respuesta. Es decir, más allá de su rol de docente, ella

se veía como una militante social.

Me tocó conocer a Pilar —en sintonía con lo que decía Marcelo— en las ocupaciones estudiantiles que se dieron allá por el año 2000 a nivel de secundaria. En algún momento pensamos que podíamos generar alguna actividad en esos —entre comillas— "días que se perdían", y Pilar fue una de las embanderadas a la hora de proponernos clases de apoyo, clases abiertas. De ahí viene el vínculo con Pilar. Después, la Multiversidad Franciscana y la educación popular fueron una constante.

También recuerdo que en el 2003, cuando el plebiscito por Ancap, junto con Pilar y una barra de jóvenes —jóvenes de verdad— organizamos algunas actividades en distintos lugares del país para llevar esa batalla que se estaba dando por el plebiscito y para que se pudieran generar instancias de conversación desde una horizontalidad, desde una llanura, que permitieran interactuar a los vecinos y a las vecinas en un momento en el que, obviamente, toda esta lógica de las redes sociales y de la masividad de la información al instante no existía. Traigo esto porque implica recordar a Pilar en esa tarea de la que hablaba hoy, de militante social.

También me viene a la cabeza la actividad por los 100 años de Paulo Freire, no hace mucho; fue una de las últimas actividades en las que participó Pilar. Unos días antes ya estaba bastante jodida, pero pidió estar igual —ese video está colgado en YouTube—, algo que también hace a la figura de Pilar Ubilla como militante social.

Hago esta narración inicial para ubicar en su justa medida a Pilar, una persona incansable, que siempre estaba, que corría la cancha y que repetía que el lugar de lucha es el lugar en el que uno está en ese momento y no el lugar en el que puede estar mañana. Creo que eso es, de alguna forma, una picardía que tenía Pilar, pero también una reflexión profunda: el lugar de lucha es el lugar en el que uno está, no el lugar donde proyecta estar. Creo que eso contempla, en un aforismo, una intencionalidad ética importante.

Yo quiero rescatar cuatro elementos fundamentales de Pilar.

En primer lugar, lo humano, es decir, su vocación humana y humanista. Humana en el sentido más profundo de pensar qué es lo que nos hace humanos. Pilar, en esa humanidad cotidiana, podía aportar en el silencio, en la palabra, en el abrazo. Era esa Pilar que estaba dispuesta a ser directora de Secundaria, y también a acompañar a una barra de jóvenes por los barrios con una propuesta alocada, sin medir eso. Creo que esa es una característica de esa veta humana y humanista de Pilar. Y reivindico también esto de un humanismo que no es parecer sino ser. Creo que Pilar, en esa veta humana, condensaba mucho.

Un segundo elemento que quería traer es esa ternura terca de Pilar. Ella podía darte una respuesta o un consejo, podía hablarte desde lo más profundo de la ternura, del cariño, pero eso nunca era un obstáculo para decirte: "Le estás errando; te equivocaste" o "Esto no me parece, esto no me gusta". A veces el vaciamiento de algunas relaciones humanas nos lleva a decirle a todo que sí, o a no entrar en algunas discusiones debido a la posibilidad de que distintos puntos de vista generen molestia. En ese sentido, Pilar era tercamente tierna, es decir, con la misma sonrisa y cariño podía mandarte al diablo si le parecía que algo no estaba bien, y estar dispuesta a discutirlo.

También quiero reivindicar esa necesidad de Pilar del pensamiento permanente, del pensamiento constante, de esa lógica de que la coherencia no es pensar siempre lo mismo, sino atreverse a pensar todos los días, aunque ese pensar todos los días nos lleve a modificar cosas en nuestro pensamiento y en nuestro hacer. Creo que esa lógica del pensamiento permanente, que obviamente va acompañado siempre de la acción, también es un valor en Pilar. Es un valor en términos de animarnos a pensar no solamente fuera de la caja —ahora es muy común decirlo—, sino a sentarnos a pensar con quienes sabemos

que piensan distinto a nosotros.

Hace varios años, cuando la lógica de la algoritmocracia no estaba tan instalada, pensaba que esto tiene un poco que ver con salir a veces de la burbuja cotidiana que nos hace juntarnos, pensarnos, escribirnos con quienes sabemos que piensan igual, o con quienes los algoritmos nos van marcando que tienen preferencias similares, para encontrarnos justamente con el otro, con la otra, porque no son una extensión de nosotros, sino que son otros y otras con sus proyectos, con sus miradas, con sus sueños. Y creo esa lógica del pensamiento permanente de Pilar creo encierra también buena parte de lo que debería ser homenajeado.

Un cuarto elemento que quiero mencionar tiene que ver con esta relación constante y dialéctica en Pilar, entre la realidad y la utopía. Esta lógica de que está bien hacerse preguntas profundas sobre el funcionamiento del mundo y los devenires de la humanidad, pero también está bien ver qué está pasando hoy y qué cosas puedo cambiar hoy mientras no puedo hacer esas transformaciones que quiero. En definitiva, mientras intento cambiar el mundo, tengo la tarea de cambiar la baldosa de mi cuadra, porque sé que eso implica mejoras para algunos y para algunas. Entonces, creo que eso es algo justo a homenajear.

De nuevo, traigo lo que a mí me parece, las vivencias que tuve con ella y, de alguna forma, lo que me parece importante destacar del pensamiento de Pilar.

Después quería comentar algunas cosas que ya Cristina y Marcelo han mencionado en sus exposiciones.

Hay en Pilar una convocatoria permanente a entender que las relaciones personales son siempre relaciones de poder —a veces, en esas relaciones de poder hay relaciones de dominación— y, además, son relaciones pedagógicas, son relaciones de saberes. No hay relaciones interpersonales que no sean relaciones de saberes. Cuando nosotros obviamos eso —o nos olvidamos de eso—, muchas veces damos lugar a esas justificaciones de que siempre hablan los mismos, o de que los consensos a los que se llega son consensos por omisión de palabra y no por acuerdo. Y creo que eso no nos hace bien. Entonces, parece que esa relación constante a la que invitaba Pilar, entre saber y poder —o entre poder y saber—, también le hace mucho bien a este homenaje.

Creo que Cristina también mencionó la mirada que ella tuvo sobre lo que en algún momento se llamó el buen vivir, o ese vínculo de algunos pueblos originarios con pensar la civilización de otra forma y practicarla de otra forma. Esto lo digo porque Pilar estaba permanentemente indagando y pensando qué cosas podían ser aportes para los procesos de transformación social.

Y me quiero detener en esta necesidad que tenía Pilar de andar hurgando en cómo se organizaba la gente, en cómo se organizaban los jóvenes, en cómo se organizaban las mujeres, en cómo se organizaban los trabajadores sindicalizados, en cómo se organizaba toda esa parte de la economía a la que en aquel momento le decíamos informal —hoy le podemos decir economía popular—, en cuáles eran las estrategias que usaba la gente para organizarse en una realidad determinada. Creo que ahí también Pilar nos invitaba a estar permanentemente observando y preguntando, porque de alguna forma esas organizaciones —organizaciones sociales, organizaciones de base, organizaciones populares, iglesias, clubes deportivos— nos estaban dando la tónica de las reflexiones de ese conjunto de la sociedad para pensar sus prácticas y para pensar la sociedad desde otro lugar. Esto lo traigo aquí hoy porque creo que es necesario hacerlo. Esa invitación permanente que hacía Pilar tiene que seguir vigente.

Hay que asumir que pasa el tiempo y que la gente se va organizando de distintas formas, y que en esa organización no solamente hay una forma de pasar el rato. En las diversas

formas de organizarse que elige nuestro pueblo hay una convicción: hacer que el mundo sea de otra forma. Yo le llamo prácticas anticipatorias. Son prácticas que intentan anticipar ese proyecto de vida que tenemos. Son prácticas que se tensionan y que muchas veces no llegan a donde queremos que lleguen, pero nos hacen vivir la idea de que se puede construir algo distinto y de que, en definitiva, para lograr algo basta con intentarlo.

Voy a mencionar algo que señalaba Marcelo: si las opresiones que tenemos —y también el sistema— han tenido tanta suerte en algunas cosas es porque no están fuera de nosotros; las opresiones están muchas veces dentro de nosotros, sobre todo en esos espacios en los que nadie ve cómo nos comportamos o qué cosas decidimos hacer o no hacer.

Quiero rescatar también —para ir cerrando y no extenderme— algunos conceptos que me parecen fuertes, no porque sean inventos de Pilar, sino porque son estrellas fugaces que nos permiten traerla en ese repensar con ella hoy, que tanto le gustaría a Pilar. No me refiero a que hablemos de lo que Pilar pensaba hace cinco, diez, quince años, sino a pensar con ella nuestra realidad de hoy. Y creo que este concepto de la educación popular como proyecto ético y político es fundamental. Se trata de un proyecto que es ético porque intenta parecerse a lo que nosotros queremos que sea el mundo mañana. Y eso, de alguna forma, es una tensión interna, porque no es cualquier ética: no es una ética del individualismo, no es una ética en la que depositamos que otros decidan sobre nosotros, sino más bien una ética de la autonomía, una ética de la liberación, una ética que tiene que ver con cómo elegimos comportarnos en distintas situaciones.

Me gustaría reivindicar también la idea o el concepto de dignidad, sobre el que Pilar nos invitaba muchas veces a conversar; esa dignidad que, en definitiva, tiene que ver con reconocer al otro. No se trata de mirarlo y asumir que existe, sino de reconocer que la otra persona es un otro en todo su potencial y, por lo tanto, lo que nos hace dignos es ese reconocimiento para transformar la realidad juntos.

Para terminar, quiero mencionar que, como decía hoy Néstor, esta propuesta de formación la iniciamos con Pilar ya sobre el final de su vida, desde el Centro Martin Luther King. Entendíamos que formar no era dar forma, sino construir formas. Esto tenía que ver con esa lógica de correrno s de ese lugar donde los procesos de formación vienen a decirte qué hacer, cómo hacer, qué leer, qué pensar, y empezar a pensar en términos de construir formas nuevas a la luz —como decía Rammauro— de las nuevas tecnologías, pero también de esa reflexión que nace de la práctica, que nace de quienes están haciendo hoy un montón de cosas; de esa reflexión que no nace automáticamente, sino que hay que empujarla para que lo haga, pero que nace de quienes hoy, desde un montón de lugares, a veces con contradicciones, con pensamientos distintos, con banderas distintas, están intentando construir una sociedad distinta, una sociedad nueva. Esas voces son las que tienen que estar presentes; esas voces son las que tienen que mostrarnos cuáles son las opciones a transitar hoy.

Sin duda, la esperanza se hace necesaria, pero también posible; una esperanza que no es espera pasiva, sino construcción dedicada y cotidiana, y que reafirma que otro mundo es posible, pero también necesario.

Muchas gracias.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Tiene la palabra la edila Fátima Vázquez.

SEÑORA VÁZQUEZ (Fátima).- Muchas gracias.

Muchas gracias por venir hoy a esta Casa y por estar dando a conocer, a través de Pilar, estos espacios multiplicadores, porque eso es también la educación popular: encontrar espacios multiplicadores dentro de la propia estructura formal y no formal que tenemos en nuestro país a nivel de la educación, en esto de buscar procesos de autonomía y, principalmente, en esto de la construcción de ese enfoque, de la transmisión del conocimiento entre el educador y el educando, entre el educando y el educador. Muchas veces los ámbitos de transmisión de conocimientos no formales tienen una amplia cercanía a la hora de transmitir ese conocimiento, que a veces es mucho más válido que la educación académica.

En ese sentido, como sé también que Pilar tenía relacionamiento con el Centro Martin Luther King en Cuba, y que era integrante de la Oclae, les cuento que estuve hace poquito, a principios de febrero, en el municipio de Cotorro, en Cuba, en un proyecto comunitario llamado Proyecto Soñarte, que justamente traía esto: la importancia de la comunidad, la importancia de los saberes.

Había una comunidad activa, que funcionaba en un centro cultural y educativo, que a través del arte y de la danza abordaba la situación de los chiquilines de ese municipio, en estas circunstancias tan complejas que hoy se están viviendo en la isla. Allí la felicidad, la alegría, el encuentro, eran la transmisión concreta de esta cuestión no solo de resistencia, sino también de identidad latinoamericana. Allí había una comunidad haciendo lo que principalmente se busca a través de la educación popular: estos espacios con enfoque participativo, y el fortalecimiento de esa herramienta que no podemos dejar de tener, que es la organización de las personas y de los saberes.

En ese sentido, quiero saludar en Pilar a todas las educadoras, porque principalmente es lo que hay hoy en los centros no formales, en los clubes de niños, en los centros juveniles, en los centros CAIF: mujeres, con formación académica o sin formación académica, que han decidido optar, muchas veces honorariamente, por dedicar tiempo de su vida a esta transformación social en comunidad.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Muchas gracias, edila Fátima Vázquez.

Le damos la palabra al edil Diego Rodríguez.

SEÑOR RODRÍGUEZ SILVA (Diego).- Gracias, Néstor.

Primero, quiero felicitar por esta iniciativa, y saludar a los expositores del día de hoy.

Tengo el agrado de conocer a Camilo, porque hemos trabajado en la organización social El Galpón de Corrales, en Villa Española, en el taller de educación popular.

Pilar Ubilla era una educadora que representaba una mezcla de docente, gestora y militante de la educación pública. Estaba comprometida con la realidad social y con la importancia del vínculo con el territorio, y tenía una visión de la educación popular según la cual los estudiantes no solo son receptores, sino también protagonistas.

Tenía un vínculo con la educación como herramienta de transformación social. Ubilla concebía una educación en la que el estudiante participa activamente, opina, cuestiona y construye conocimiento, y en la que no solo es receptor. Es la educación conectada con la realidad.

Planteaba que el liceo no puede estar aislado: debe vincularse con el barrio, con la comunidad y con el contexto social en que está ubicado, y debe entender las desigualdades sociales en que se encuentra.

Para finalizar, siguiendo el pensamiento de Paulo Freire, entendemos que nadie se educa solo; nos educamos en conjunto a partir de nuestras experiencias, de lo que vivimos en nuestros barrios, en nuestras familias, y de nuestras luchas.

Por último, tengo dos preguntitas. ¿Qué papel debería tener el Estado en la promoción de la educación popular? ¿Y cómo puede la educación popular contribuir a la inclusión de población históricamente vulnerada?

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Gracias, Diego.

Tiene la palabra la diputada Diana Noy, compañera de todos los días, a quien agradecemos por su visita.

(Aplausos)

SEÑORA NOY (Diana).- Quiero agradecer la invitación; para mí es importantísima esta actividad.

Yo también en enero estuve en Cuba. Hice un curso en la Universidad de La Habana, llamado Pedagogía Política. Éramos 22 participantes de varios países. Previo al cuso nos pidieron que les enviáramos la bibliografía que nos parecía interesante compartir, y yo mandé tres libros: *Abriendo puertas*; *Carta a una profesora*, de los estudiantes de Barbiana; y *La historia de la sensibilidad*, de Barrán. Según los participantes del curso, fueron los libros más interesantes. Estuve una semana en la Universidad, e hicimos un recorrido por diferentes organizaciones sociales.

Si bien ahora ocupo un lugar en la Cámara de Diputados y diputadas, soy docente, me siento docente. He trabajado muchos años en la docencia, en el para mí tan querido Centro de Formación y Estudios del INAU.

Una cosa que yo quisiera rescatar de todo esto es que la universidad de la educación es algo que nos debemos. Y comparto la pregunta de Diego: ¿qué rol tendría que ocupar la educación no formal, a la que antes llamaban informal?

Yo fui alumna de Rebellato; hice prácticas con él. Recuerdo que el día que nació mi hijo, Camilo, José Luis se apareció y me dijo: "Vos no tenías otra cosa que hacer que parir hoy", porque justo ese día teníamos un parcial. Y agregó: "Ahora me vas a dar trabajo, voy a tener que corregir el parcial aparte". El hecho de haber sido alumna de José Luis me hace decir que no fui alumna de él. Él no quería que dijéramos "alumnos", porque la palabra *alumno* o *alumna* significa persona sin luz.

Yo hice el curso de Equipos y Taller con él, en Facultad de Psicología, y él nos decía: "Ustedes son participantes", que es lo que ustedes tres están diciendo de distinta forma. La co-construcción de aprendizajes es un proceso grupal en el que vas para adelante, vas para atrás, para el costado, pero siempre analizando las prácticas. Por eso, lo que decía Camilo me hizo recordar algo que nosotros siempre decimos en la práctica territorial: queremos paz en este mundo, pero a 15 cuadras hay un niño o una niña que vive violencia, y no hacemos

nada por él. Entonces, hay que ver cómo cada una de nosotras podemos colaborar en ese desarrollo.

Para mí es un honor que Cristina esté sentada ahí, porque la psicología y el trabajo social han sido las carreras que se han dedicado a las personas pobres, y nosotras sabemos que no solo se debe llamar a las personas en vulnerabilidad social.

La otra vez, hablando con Alberto —58 años, cinco hijos—, que anda con el carro recogiendo plástico, le decía: "Alberto, el saber que usted tiene yo no lo tengo, porque usted para la olla todos los días y, cuando sale a las cuatro de la mañana, no sabe con cuánto plástico va a volver".

Entonces, nuestras carreras, hoy por hoy y siempre, deberían tener esta cuestión de compartir los saberes. Debemos estar realmente convencidos de que el otro sabe, de que sabe cosas que yo no sé, de que sabe mucho más.

Una cosa que quiero dejar acá presente es que vamos a trabajar para la universidad de la educación, vamos a luchar para la universidad de la educación, pero en esa universidad de la educación tiene que haber una educación popular; no me gusta llamarla educación no formal.

(Aplausos)

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Quedaron un par de preguntas planteadas.

Le doy la palabra a Cristina Oholeguy.

SEÑORA OHOLEGUY (Cristina).- Creo que cualquiera de los tres podemos responder sobre el rol del Estado.

Yo quiero contarles que estuve al frente de un taller de educación popular en la Universidad, en la Escuela de Servicio Social, durante nueve años. Ahí se formaron muchas generaciones de estudiantes de trabajo social, en la orientación de la educación popular. Fue una gran experiencia; lo que yo aprendí ahí no está escrito. Tengo la suerte de verlos; alguno es ministro o ministra. Fue una experiencia maravillosa. Hubo talleres de educación popular durante los tres últimos años de la carrera.

¿Por qué traigo esto ahora? Creo que José Luis Rebellato fue quien había ganado el concurso, pero no lo aceptaban porque no era asistente social, y entonces entré yo. Así fue la cosa.

¿Cuál fue el rol del Estado ahí? El rol del Estado fue dejarnos hacer eso, permitir el encuentro entre la teoría y la práctica durante los tres últimos años de la carrera, que tenía cinco años de duración. Fue una cosa riquísima. Yo, que fui docente, aprendí como loca; no sé los demás. Fue impresionante.

¿Qué conclusión saco? El Estado tiene que evitar entorpecer esos procesos de educación popular, esos procesos de aprendizaje de las propias prácticas de los sectores, en el encuentro con la academia, en el encuentro con distintos factores que pueden enriquecer los conocimientos.

La promoción de los sectores que están más desprotegidos fue la tarea de siempre. Pero la educación popular no es solo para los más desprotegidos, para los más desvalidos; es para que todos entendamos que las cosas tienen que ser diferentes. Entonces, los sujetos de educación popular podemos ser todos. Tenemos que recrear nuestra forma de ver el

mundo, de ver nuestro mundo, y cambiar la acción.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Tiene la palabra Marcelo Pérez.

SEÑOR PÉREZ (Marcelo).- Yo comparto. Me parece que la tarea del Estado en lo que tiene que ver con la educación popular es no ahogarla, porque la educación popular es mucho más que un curso, es mucho más que un taller: tiene que ver con una perspectiva y con un movimiento. Y creo que ese movimiento, en la medida en que solo se institucionaliza, en parte pierde sentido.

Entonces, está bien que la educación popular no se combata, no se inhiba. Pero no sé si tiene que haber… Esa es una discusión profunda que teníamos con Pilar cuando le tocó asumir como presidenta del Consejo de Educación Superior, ya que hay lógicas que se interpelan, hay lógicas que se superponen, una sustituye a la otra, y ahí hay un riesgo, porque si la educación popular se vuelve solo un fetiche o una dinámica, deja de ser educación popular.

Educación popular no es hacer una dinámica de grupo, no es hacer una dinámica de integración; es mucho más que eso. Tiene que ver —como decía Cristina— con una propuesta, con una perspectiva sobre las cosas. En la educación, los proyectos están todo el tiempo en disputa, no hay uno que prevalezca. Y, cuando prevalece, suele consolidar lo que hay, lo instituido. La educación popular es, justamente, ir hacia ese movimiento que trata de instituir cosas nuevas, sobre todo en lógica de democratización y transformación social.

Me voy a quedar con una parte que no respondiste, Cristina. Preguntaban sobre la universidad de la educación. Justo me toca estar en ese debate por el gremio Quinteros, que es el de los docentes de la Universidad de la República. Tenemos varias preocupaciones en torno a la Universidad y a la educación popular.

Cuando hablamos de universidad de la educación, no hablamos de reagrupar lo que hay, de la misma forma; eso no es una universidad. O sea, lo que hay tiene una potencia bárbara, pero debería incorporar dos cosas que son sustantivas para la educación superior: la investigación, que no es algo que se premie ni que se les dé a los docentes de otros niveles de formación, y la extensión universitaria, que en la educación superior es la llave para el diálogo con la educación popular. Eso no quiere decir que los compañeros que están no tengan las herramientas; quiere decir que hay que pensar cómo darle cabida.

Y hay dos cosas que son sustantivas y no corporativas, pese a que en el debate a veces es de lo que se está dispuesto a prescindir: la autonomía y el cogobierno. Es difícil pensar que un proyecto de educación pueda ser transformador si queda librado a la suerte de las lógicas de representación partidaria. Esto no quiere decir que no se respeten, pero en el caso de la educación hay amplias muestras, en América Latina y en el mundo, de qué pasa cuando hay autonomía y cogobierno, y cuando no los hay.

En lo que tiene que ver con el cogobierno, hay una manera de pensarlo, que es como una lógica de organizar las decisiones. Pero hay otra manera de pensarlo —la de Carlos Quijano y la de los grandes y las grandes intelectuales—, que es como escuela de ciudadanía. En el año 28, en ocasión de la reforma universitaria, Quijano decía que la universidad no puede ser una fábrica de profesionales, sino que debe ser formadora de ciudadanos, de humanistas. No importa si sos abogado o arquitecto… Sos más que eso; no sos un conjunto de habilidades y competencias.

Me parece que esas cosas, para ser fiel a quien estamos homenajeando —a Pilar—, deberían estar, porque son elementos sustantivos del pensamiento del movimiento de educación popular.

Gracias.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Tiene la palabra Camilo Álvarez.

SEÑOR ÁLVAREZ (Camilo).- Comparto lo que decían sobre el rol del Estado y la educación popular. Creo que es una tensión que hay que desarrollar. Hay que poner el gato arriba de la mesa, como se dice habitualmente, y ver qué pasa, sin pretender pararnos en el todo o nada.

Desde mi punto de vista, existen procesos de educación popular que han tenido un diálogo con el Estado. Pienso, por ejemplo, en lo que fue el plan Juntos en su momento. Hoy Marcelo mencionaba a Ricardo Muttoni. Ha habido experiencias en las que uno puede identificar procesos de educación popular vinculados al Estado.

En lo que refiere a los aportes bibliográficos de Pilar, creo que *Democracia, Ciudadanía, Poder*, que hace un análisis de los primeros años de la descentralización de Montevideo, debería ser —junto con el Documento 6 del Frente Amplio— el libro de cabecera para repensar el diálogo entre la educación popular y el Estado a escala municipal. Creo que ahí hay mucho para beber, sobre todo porque los protagonistas —me animo a decir *las* protagonistas— se pueden encontrar en cualquier barrio y en cualquier feria.

Ahora me quiero detener un poquito en esa pregunta, que me parece interesante, acerca del vínculo de la educación popular con la inclusión. Yo creo que deberíamos pensar la educación popular en su término educativo, como la relación pedagógica que se da entre dos personas, en la que hay —como yo decía hoy—, además de una relación de poder, una circulación de saber. Eso también tiene que ver con los procesos de educación popular, es decir, con cómo circula el saber y con cómo estamos dispuestos a asumir que hay cosas que no sabemos. Es algo que parece fácil hasta que tenés que decir: "Yo no sé". En las batallas dialécticas que se dan, muchas veces el "Yo no sé" o el "Tenés razón" pesa un montón, pero es parte de ese proceso educativo.

Luego está lo popular. Yo creo que, sin entrar en una profundidad discursiva —que tal vez no vale la pena, y hay que hacer cosas más importantes—, lo popular hoy hace a un conjunto de personas de la sociedad que sufrimos los avatares del sistema.

Y eso no tiene que ver solamente con la relación estructural y económica que ocupamos dentro el sistema, sino también con la capacidad que tenemos muchas veces de darnos cuenta de que eso pasa.

Digo esto porque muchas veces vemos a vecinos de nuestros barrios que viven un montón de peripecias y que, a la hora de definirse, no se definen dentro de lo popular, sino que tiramos eso de la clase media. Entonces, creo que también ese es un trabajo de la educación popular, que nos enfrenta a todos, porque lo que queremos no es que los oprimidos de hoy sean los opresores de mañana, sino que en algún momento podamos pensar en una sociedad en la que no haya oprimidos ni opresores, aunque sea solo un sueño.

Ese también es un trabajo cotidiano, y la educación popular nos debería ayudar a identificar en qué cosas somos buenos y en qué cosas la estamos macaneando en la relación con otros, en la construcción con otros y con otras, de caminos distintos.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Tiene la palabra la edila Fabiana Berros.

SEÑORA BERROS (Fabiana).- Gracias.

Buenas tardes.

Primero, en lo que tiene que ver con la educación popular, está bueno decir que se trata de entender a la educación como una herramienta de transformación social.

Mi fuerte, en esta Junta Departamental, en mi vida de militancia y de trabajo político, es la vulnerabilidad y el trabajo en el territorio con los que menos tienen. Entonces, podría decir un montón de cosas. Pero como hoy estamos recordando a la profesora Pilar Urbilla, me voy a referir a ella.

La gente se puede dar cuenta, a través de la educación popular, de cuál es la condición en la que vive, y de esa forma puede querer salir de ella. Pero eso es algo que nos insumiría dos conversatorios más.

Hablar de educación es hablar de futuro, pero también de compromiso cotidiano. En ese camino, Pilar representaba a muchas mujeres que desde el aula construyen ciudadanía, siembran pensamiento crítico y generan oportunidades donde antes había dificultades. Porque educar en contextos de desigualdad no es un acto neutral, es un compromiso social. Su tarea no era solo enseñar contenido: era acompañar, escuchar y creer en cada estudiante. Era transformar la educación en una herramienta de igualdad, especialmente para quienes más lo necesitan.

En un mes en el que reconocemos la lucha y los aportes de las mujeres, que tan ocultas quedan, —están siempre ahí, dando una mano en todas las áreas, pero muchas veces no se ven—, recordar a Pilar es fundamental, porque es reconocer en ella a todas las docentes que sostienen, muchas veces en silencio, el derecho a aprender.

Que este homenaje sea también un compromiso: el de seguir fortaleciendo una educación pública inclusiva, con perspectiva de género, en la que las próximas generaciones se encuentren también con alguien como ella. Porque homenajear también es sostener, reformar y defender la educación. La educación popular no forma alumnos obedientes; forma personas capaces de cambiar el mundo.

Gracias.

SEÑOR MODERADOR (Néstor Delgado).- Estamos llegando al final de este conversatorio, que ha sido realmente muy interesante.

Como decía hoy, estando sin laburo, allá por el año 2000, me encontré con Camilo en alguna huelga estudiantil, yo de vuelta y él comenzando. Y en esto del intercambio de saberes, en aquel curso de educación popular nos volvimos a encontrar.

Como decían, creo que hay bastante para aprender, y que cada uno de los ediles y edilas, y de quienes participaron, vamos a tener que repensar todo esto.

Este modesto homenaje a Pilar se enmarca en el Mes de la Mujer. Humildemente quiero reconocer a todas las mujeres que laburan en condiciones bien desiguales. Creo que les pasa a todas las compañeras, a todas las edilas… Yo veo en mi vieja y en mi hija algunos patrones de explotación que se reiteran. A veces son cuestiones jodidas que se dan a nivel de las propias relaciones humanas, no solamente del trabajo. Lo que hizo Pilar tiene esa

cuestión de rebeldía, de sobreponerse a esa dificultad cultural que tenemos, a esa desigualdad entre varones y mujeres.

Así que, simplemente, quiero darles las gracias. Quizás hagamos otro conversatorio sobre otros aspectos vinculados a la educación popular.

Buenas tardes. Muchas gracias.

(Aplausos)

(Se da por finalizado el conversatorio).

(Es la hora 18:02).